

EL MICROBIO

PERIÓDICO SEMANAL

DIRECCIÓN, REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: ARROYO DEL CARMEN, NÚMERO 15

La Semana por Maelo

Adiós Raña. ¿Hay novedades?

—¿Estás bobo Maelo? ¿Crees que estamos representando *El Crimen de la calle de Leganillos*.

—No Raña, nada de eso. Al hacerte esa pregunta ha sido únicamente movido por mi obligación de enterarme para hacer nuestra semana.

—¡Ah! Ya, ya, eso es otra cosa; ahora caigo en que verdaderamente el bobo ó distraído soy yo porque no me había fijado en que estamos reunidos en nuestro sitio de cita semanal, pero no hagas caso porque esta distracción es debida á que aun no me ha salido el susto de la inocentada del jueves, que ciertamente fué gorda.

—¿De véras? Pues cuenta, cuenta que me gusta reirme á costa de los *payos*, y por lo visto tú fuiste uno ese día.

—No Maelo, pues no lo conseguirás, porque de mí no se ríe nadie y ménos tu, el hombre más simple que en Helmántica existe.

—Bién, pues entonces, puedes apuntar en tu *carpet* lo del gordo, noche-buena, pascua, y...

—Apropósito. ¿Qué tal quedaste de la jugada?

—Pues como tú.

—Tienes razón, pero perdiste más que yo, porque no jugué y me ahorré las peseticas del ala. Ya me suponía yo que los charros íbamos á quedar como todos los años, con

el bolsillo vacío y la cabeza llena de ilusiones que aún creíamos después de desvanecidas.

—Cuanta razón tienes, pero qué poco caso te haces de esa buena señora, porque tú filofas, reflexionas cabalmente y cuando llega el momento de obrar con arreglo á lo que se piensa, te escures por la tangente y confundíndote con los del montón exclamas: Tío si te he visto no me acuerdo.

—Así es, pero qué vamos á hacerle, paciencia y seguir barajando.

—Pero lo malo es que si se baraja mal ó vá uno en contra de los juicios de los demás, entonces te sale por ahí una récua de enmendadores de plana que no sabes que hacer. Fijate; hace unos días, con ocasión de lo de Boada, escribió Federico de Onís un articulito en *El Adelanto*, de esos que acostumbra, de esos que todos los que lo leen conocen que el simpático Federico, razona como un hombre, que piensa muy bién lo que ha de decir para no caer en la falta de estos escritores del día, que hablan sin saber de qué y que meten la patita muy ha menudo; pues nada con todo eso, se le descuelga por ahí en *El Castellano* un don Eduardo Milla, persona á quién respeto, que le dice que aquello es mentira, que aquello es una atrocidad y que se yó cuantas cosas más. Entre ellas merece que te cite, el que le recuerda el adagio de que «una cosa es predicar y otra dar trigo» [pero qué cosas! como sinó supiéramos ya eso, pero no, ese buen señor ha creído que no lo sabíamos y él ha venido á demostrarlo una vez más, haciendo él lo mismo, predicando y no dando trigo... ni centeno, porque

el tal artículo me lo he supuesto hecho con harina de algarro - as.

—Qué cosas dices tú también Raña, como se conoce que eres de *los abonados* de el joven Onís.

—No Maelo, á Federico no le pido yo y no soy de esos que tienen abonados á personas tan simpáticas como ese pollo, yo solo pido á los pánfilos ó á los payos del día de Inocentes.

—Bién Raña, y ¿qué más á ocurrido en esta semana?

—No sé Maelo, pero me parece que nada más de particular, pues en este pueblo no ocurren sinó desgracias, como los suicidios celestinescos, escándalos nocturnos y demás allegados á esa familia, que llenan las columnas de los diarios locales.

—Entonces rompan filas y al avío porque yo no mando á EL MICROBIO las simplezas de la prensa diaria.

—Hasta la próxima, pues, y feliz viaje.



Sr. Gobernador

¿Me podrá Usía decir, sin que le sirva de enfado, porque el café de Novelty, ese café que es tan *majo*, no cierra cuando los otros, sus puertas á cal y canto? ¿Es tal vez porque le rige reglamento extraordinario? ¿ó porque tiene sin duda algún privilegio extraño? ¿Podrá ser porque á esas horas entre algún subordinado de Usía y tome café, sin importarle dos cuartos? ¿O será porque ahí asisten por lo común de diario, sus *guapotes* Inspectores, sus Inspectores simpáticos? ¿ó tal vez, y Usía perdone si es que le estoy molestando, se transige á todo esto, por compromisos, que es claro hay que cumplir, si uno quiere

colocarse algo en la mano? Pregunte á sus Inspectores, pregunte Usía á esos majos á ver porqué no se cierra lo que debe estar cerrado. Que digan porqué á Novelty le han de mimar ellos tanto y no le miden lo mismo, que á sus *correligionarios*.



PARA TODOS

Corren por la Ciudad unos vientos que me auguran, no traerán buenas tempestades.

Veo una falta tal de compañerismo en la prensa local, que no ha de dar muy buenos resultados. Todos los diarios se combaten, luchan por la propia existencia en perjuicio de la de los demás y esto lo considero muy bajo, muy rastrero, muy despreciable.

Hasta en los asuntos que en nada atañen á la vida de los periódicos, encuentro lucha y eso no me lo explico.

Hace unos días, ha emprendido un proyecto, nuestro estimado colega *El Lábaro*, en el que, como dice muy bien, no debe mirarse la persona que lo ejecuta, sino la intención que le guía. Se ha propuesto hacer una colecta de juguetes, ropas y enseres para los niños pobres, para que los niños que por su desgracia no puedan tener extraordinarios en días como los presentes, se encuentren al fin, con algo que la caridad les dé para aminorar su miseria.

Proyecto, merecedor del apoyo y aplauso sincero de las personas sensatas es éste. Ocasión para que los que pueden, muestren su caridad práctica, se ha presentado al iniciarlo dicho periódico.

Y sin embargo, la prensa local, la diaria, esa que puede hacer mucho y muy provechoso en estos asuntos, se calla y se hace la sorda.

Se calla, porque no coopera con lo mucho ó poco que en esta ocasión pudiera allegar; y se hace la sorda, porque considera ese asunto como si fuera algún delito que no merece saberse.

Y todo esto obedece á lo que en mis primeras líneas decía, á que luchamos tontamente, sin fijarnos en nada más que en nosotros mismos, en lo que nuestros amigos ó favorecedores piensen únicamente; porque creemos, y muy mal creído, que si colaboramos en una obra iniciada por un semejante, nos elaboramos la ruina por luchar en las filas de los que creemos enemigos, aunque en realidad no sean otra cosa que compañeros indiferentes.

Nosotros, á quien por nuestra pequeñez y poquísimas aspiraciones, casi se nos ha despreciado; no podemos callarnos en esta ocasión, nos es imposible acallar en nuestros pechos la voz de la protesta más elevada ante tamaña incuria.

Nosotros, apenas tenemos amigos, pero hemos de creárnoslos: obrando con recta intención y llevando nuestro grano de anís hasta las empresas más grandes para dignificar nuestras acciones, y ser provechosos en algo, á la par, que damos esparcimiento al ánimo, único móvil de nuestro trabajo.

Tenemos pocos amigos—repito—pero hemos de buscar muchos y estos serán los que busquen el bien del prójimo, aunque en alguna ocasión nos combatan ó hayan combatido por cualquiera de las miserias despreciables de este mundo.

Nos tendrá completamente sin cuidado, que el periódico que, como ahora *El Lábaro*, emprenda una obra semejante, sea de este viso político ó el otro, que comulgue en este partido ó en el de más allá, pues nosotros nunca «haremos política» solo trabajaremos por la consecución de un bien.

Y esto, casualmente, esto mismo es lo que pudieron hacer los diarios locales en esta ocasión, olvidar por unos días las rivalidades que entre ellos hubiera, dejar rencillas en el cesto de papeles y trabajar como pueden con asiduidad y empeño, pues la empresa lo merece.

Y después de todo ¿que males se le irrogaban con esto? Creo que ninguno, muy al contrario, el público tomaría el proyecto como propio de toda la prensa salmantina y sería un triunfo más, que añadir á los pocos, que en común cuentan los periódicos de esta ciudad.

Es, pues necesario, que tanto en esta ocasión como en todas las semejantes, esté de

acuerdo el criterio de la prensa y así podrá conseguirse el fin para que existe: «Para moralizar al pueblo y trabajar por todo aquello que de algún modo le favorezca».

Jumecor



TERNURA

I

Al verte hallé la más buena,
la mejor de las mujeres;
y, tan bella cual tú eres,
otra mujer no hizo Dios.
De tu cuerpo se desprende
algo—así—desconocido:
una fuerza ó un fluido
que me lleva de tí en pós.

Es tu talle tan esbelto,
como la palma de Oriente;
dá majestad, á tu frente,
un resplandor celestial.
La ternura, que en tu alma
te han dejado las *hurries*,
se aspira, cuando sonríes,
en tus labios de coral.

En tus ojos aparece
gracia, bondad y nobleza;
en tu cara la belleza
dejó el ángel Azuel.
La dulzura de tu boca
le dá envidia á las abejas,
y un olor tras de tí dejas
que aventaja al del clavel.

Más sutil que cruza el ave
por el ancho Firmamento,
es el ténue movimiento
y ese ritmo de tu andar;
Más que el vuelo dulce y leve
de la linda mariposa,
que se vé, de rosa en rosa,
constantemente posar.

Es tu pecho (que es archivo
de la bondad y nobleza)
el fanal de la pureza
y un venero de salud.
Y atesoras en tu alma,
que un *hueda* te envidiaría,
la ternura, la alegría,
el amor y la virtud.

No me ocultes, de tus ojos,
esos francos luminaires;
pues, si yo escribo cantares,
tú me das la inspiración.

No me niegues tu cariño:
no me quites la alegría;
que ya há tiempo ¡vida mía!
te he entregado el corazón.

II

Colibrí de cien colores:
jamás tú sufras ni llores.
—¿No ves tu dicha cumplida
al saber que tus amores
son el áura de mi vida?

—¿Ignoras que yo te adoro?
¿que tengo en ti mi tesoro?
Pues dime ya lo que quieres.
—¿Del ruiseñor—tú prefieres
el dulce arpegio sonoro?

—¿Te gusta más ¡cielo mío!
allá, en las tardes de Estío,
del robledar el arrullo?
¿ó el suave y grato murmullo
del arroyuelo sombrío?

Tú eres mi bien, mi consuelo;
eres un *ser* celestial.
—¿Quieres que ponga, en tu pelo,
una diadema imperial
de los bazares del Cielo?

Yo fundo en tí mi contento;
pues (desde el primer momento
en que te ví) te adoré;
que—al escucharte—encontré
no sé que hechizo en tu acento.

¡Es mi amor tan singular...!
Más no te debe extrañar;
eres imán de mi vida,
y serás ¡prenda querida!
pronto el *angel de mi hogar*.

Amáury.

Guijo de Granadilla-XII-05.



AL PASAR

Era poco más ó menos la media noche.
La ciudad, sumida en religioso silencio esta-
ba envuelta en una semioscuridad que con-
vidaba al reposo.

Entré en la plaza y la encontré solitaria;
algunos, que como yo salían del teatro, pasa-
ron ligeros por los soportales oscuros y vol-
vieron á dejarla en silencio.

Atraído por una fuerza desconocida, en-
gendrada por un espíritu de observación, me
detuve un tanto y paseé tranquilo por ese
centro que casi aborrezco cuando la anima-
ción y las gentes lo llenan.

Amo verdaderamente, con franqueza de
espíritu apasionado, los lugares tranquilos
y sosegados, la tranquilidad misma.

Por eso aquella, como todas las noches
que puedo, me detengo allí ó busco sitios se-
mejantes donde mi alma se ensancha y goza
feliz, tranquila, satisfecha...

No había terminado mi primera vuelta
cuando mi vista tropezó con un bulto extra-
ño que «picó mi curiosidad». Me acerqué
al objeto y pronto comprendí que era un ser
viviente, desgraciado... un golfillo que bus-
caba descanso en aquel lugar frío y poco
resguardado.

Lo contemplé breves instantes y al ver
que dormía pesadamente, hice voto de no in-
terrumpirle y seguí mi camino.

Pensé en aquél infeliz y pensé buscar en
las columnas de mi periódico un lugar para
que se remedie su desgracia, conociéndola
quien puede evitarla.

Dos polizontes envueltos en sendos capotes
pasaron ante mí dirigiéndome escudriña-
dora mirada.

Les seguí por curiosidad y pronto pude
convencerme lo que buscaban. Se habían pa-
rado ante el golfillo acurrucado y se dispo-
nían á despertarle á puntapiés cuando yo
llegué.

Hablé con ellos bruscamente y momentos
después marchaban llevándose consigo á
aquél desgraciado, que por no tener hogar
había buscado un rincón donde pasar la no-
che, al abrigo de la intemperie.

Traté de seguirles aún y uno de ellos hu-
bo de interrogarme que porqué lo hacía.

Contesté tranquilamente, que tan sola por
saber donde se conducía á aquel chiquillo.

Díjome uno de ellos que á la prevención
hasta que viniera el día.

Volví á preguntar si no había otro sitio
mejor que ese y para ese efecto y al contes-
tarme negativamente, dí las buenas noches
y me retiré á casa.

Hoy, más despejado y después de recor-
dar que en casi todas las poblaciones de el
orden que Salamanca, hay un lugar para que
el desamparado se recoja en las noches cru-

das del invierno frío, me he propuesto dirigir á quien corresponda una pregunta y después un ruego.

Vosotros los que ocupáis altos puestos, los que en este caso podéis hacer algo, los que el dinero, los goces y las comodidades os sobran. ¿Estáis seguros de que vosotros y vuestros hijos han de ser siempre potentados y ricos? Os asegura alguien, que algún día no habéis de veros como el golfillo que yo ví noches pasadas?...

No lo sé, yo no puedo deciros nada sobre ese asunto, pero sí os aseguro que muchos, muchísimos, ya incontables son los que andan por el mundo, pobres, sucios y sin techo, bajo el cual dormir, que antes, en pasados tiempos fueron ricos, cual vosotros lo sois ahora.

Y aunque nada de esto sucediera, que es mi único deseo, ¿permaneceréis sordos, incommovibles á mi ruego?

Tampoco lo sé, pero yo os pido que no lo hagais, pues es muy sencillo lo que yo suplico; mi ruego consiste en solicitar una casa, una habitación pagada por el municipio ó la diputación para que los desgraciados errantes tengan albergue durante la noche; para que mientras vosotros dormís tranquilos en muelle lecho no haya seres abandonados, en los rincones de la población que es necesario llevarles «á la prevención» para que sufran acaso más, por no dejarles morir ateridos por el frío y las inclemencias del tiempo.

Si acaso alguno me oye y mi súplica se lleva á efecto, yo habré sacado de mis observaciones un beneficio práctico y el que lo haga una satisfacción interna, que le hará vivir tranquilo por haber obrado bien con los semejantes que consume la desgracia.

J. EMECE.



EL BESO

(Para mi querido amigo Valentín R. Zúñiga).

TEORÍA Y PRÁCTICA

Un viejo sacerdote
noble y honrado,
en el confesionario
de su parroquia

Los más santos consejos
daba á la Eustoquia
la muchacha más bella
de aquel poblado.
Y decía «No vuelvas
á dar un beso
aunque por ello sientas
un ansia loca,
si tu novio á tu alcance
pone su boca
pretendiendo que accedas
á tal exceso.
Que á Dios con ello infieres
graves agravios.
Si á pedírtelo vuelve
piensa con calma
piensa que es un veneno
que mancha el alma
Y un sabor de mal gusto
deja en los labios».
—¿Está V. bien seguro?
—Claro hija mía.
—Y ha dado V. algún beso...
—¡Oh qué locura!
Yo jamás he besado..
vete segura
pues solo sé estas cosas
por teoría.
—Pues procure aprenderlo
prácticamente
con alguna pollita
de esas hermosas
de formas elegantes
y caprichosas
de boquita encendida
y algo atrayente.
Un poquito romántica
algo ilusoria
y cuando haya probado
de *ese veneno*
verá V. padre cura
lo que es lo bueno
verá V. en la práctica
lo que es la gloria!

B. Marín de Venezia.

Medina de Rioseco-XII-05.



RESPECTO

SONETO

Respeto por sus canas al anciano,
Las cuales, fruto son, de la experiencia,
Y respeto á los sábios, por su ciencia,
Y al rey, por su poder tan soberano.

Respeto al sacerdote, si es cristiano.
Porque él sabe curar nuestra conciencia,
Y respeto al modelo de paciencia,
Porque en él, veo á un mártir y á un hermano.

También respeto al juez, que es justiciero.
Y hasta al pobre molesto é importuno,
Igual que al militar y al guerrillero.

Y como sé dar lo suyo á cada uno;
Aunque á todos respeto y considero,
Como á mis buenos padres, á ninguno.

Jenachu Sanz.



TERRIBLE DESGRACIA

Está visto y aprobado, que hay personas, que mejor les hubiera no haber nacido; porque todos los infortunios, todas las desgracias y hasta todas las enfermedades, parecen darse cita, para atormentar á semejantes seres.

Han de ir por una calle, cuyo pavimento no deje nada que desear respecto á sus buenas condiciones y aún en ésta, han de encontrar un pequeño obstáculo, que las haga besar el santo suelo ó medir éste, con sus delicadas espaldas.

Y esto no es hablar por hablar, mis lectores, sin duda alguna, conocerán á bastantes de estos desgraciados seres, ya por las relaciones de amistad que á ellos les unan, ó ya también por haberse encontrado casualmente con algunos de ellos, en el mismo momento de ocurrirles alguno de los frecuentes contratiempos á que siempre se hallan expuestos y no me dejarán por embustero.

Y aunque así fuera, el suceso que nos ocupa me daría la razón.

Una señorita, cuyo nombre no quiero citar y que á buen seguro pertenece á esa clase de desgraciados, que antes he referido, fué víctima el día 28 por la mañana de la siguiente terrible desgracia.

Serían próximamente las diez, cuando se dirigía como ordinario á su gabinetito, con el objeto de ensayar unas cuantas lecciones de piano, que el día antes le había impuesto su maestro. Se acercó á aquél, sentose en el taburete y colocando sus tiernas y lindísimas manos sobre el brillante teclado, dió principio á su trabajo. Un cuarto de hora próximamente llevaría dedicado á tan *melodiosa* tarea, cuando entrando en la referida habitación un gatito negro, animal mimado de la casa, acercose á la jóven y dando un salto, vino á colocarse sobre sus mullidas haldas empezando á jugar con su dije, que colgaba del pe-

cho de la misma. Una de las veces, en que el animal daba con su patita en el dije, sin duda largándola demasiado, pues la joven no ha podido explicarlo, tuvo la mala suerte de que arañase su delicado rostro y el líquido sanguíneo asomara á sus mejillas un poco después que las lágrimas de sus hermosos ojos.

Los gritos de dolor, salieron atropelladamente de su lindísima garganta y toda su familia, asustada por los fuertes chillidos, acudía al lugar del suceso para presenciar el terrible cuadro que á sus ojos se ofrecía.

Ante la gravedad de las lesiones, el papá hombre de peso, como vulgarmente se dice, dirigióse en busca de un facultativo, al que encontró después de una hora de cruzar calles y subir escaleras. Inmediatamente regresaron á casa de la enferma y examinada por el médico, pudo observar éste, con no poca sorpresa que los referidos arañazos se hallaban en vías de cicatrización, sin dejar en el rostro de la jóven la más ligera huella.

La Redacción de EL MICROBIO, hace fervientes votos al Altísimo, por el completo y total restablecimiento de la Señorita arañada, por ser una de las más bellas y distinguidas de esta Ciudad.



Espectáculos

Teatro del Liceo

Apesar del espíritu retraído de nuestro público para el teatro, esta semana se ha visto animado El Liceo por regular subida en la entrada, atraída por las obras que se han representado.

Hemos visto, además de la repetición de *La Almoneda del diablo* las no menos interesantes *La Carcajada*, *El Abolengo*, *El crimen de la calle de Leganitos* y la nueva producción de Galdós *Amor y Ciencia*.

En las primeras, ya conocidas en esta Capital, se distinguieron en sus papeles respectivos los señores Montijano y Capilla.

Don José Montijano hizo soberbio alarde de sus dotes extraordinarias para la encarnación perfecta de papeles tan importantes como el de Andrés en la *La Carcajada*, donde, unido á sus excelencias, el sentimiento interno que le proporcionaba el rudo golpe que

momentos antes de salir á las tablas había recibido, estuvo magnífico, incomparable. (La redacción de EL MICROBIO se une al duelo de los señores Montijano al darles el más sentido pésame).

El señor Capilla hizo las delicias del público en *El Abolengo*, trabajando con ese celo artístico, con ese cuidado y esmero que ya no nos sorprende á los que conocemos al actor cómico de la Compañía-Montijano.

Las partes cumplieron en estas funciones. En general bien.

Lo que ha venido á llenar la semana teatral ha sido el estreno de *Amor y Ciencia*. Anunciado días hace, ya se esperaba con anhelo su representación.

Veamos qué nos pareció de la nueva comedia.

Apenas principiado el primer acto tenía completamente absorta la atención de el público la escena que se desarrollaba, un interés vivísimo dominaba hasta los más impacientes haciendo llegar á recobrar el silencio propio de cuando momentos antes estaba vacío. Interesante en extremo resultó el primer acto que sin cansar un solo momento fué deslizándose agradable para terminar con una escena grandiosa, inspirada, genial, (La llegada del marido de Paulina). Aquél mutismo encanta, sobrecoge; aquél silencio interrumpido por el centelleo de ojos que quieren confundirse paraliza á los espectadores que esperando salga de aquella escena un drama grandioso, no sabe qué hacerse cuando el telón cae y deja pendiente su curiosidad.

En los actos siguientes, decae el interés, el desarrollo es menos interesante y solo se nota, muy marcada la intención extraviada de el autor. Salvo raras escenas, que valen tanto como la última de el acto primero, la obra en general no llena; hace esperar algo más, vista al principio.

En resumen una obra, como ya tiene Galdós varias, de mucho ruido al principio pero indiferentes una vez vistas la primera vez. Aunque, puede verse, merece oírse una vez, una sola; porque después ha de cansar. No es de esas comedias que no morirán nunca.

La Compañía-Motijano en *Amor y Ciencia* muy superior.

La señorita Valdivia muy bien, un poco afectada en algunos momentos, pero que

ganó muy bien los aplausos que se la prodigaron. Nos gustó más en *Amor y Ciencia* que en *El Abolengo*, en este fingió un poco, en aquél estuvo más natural y mereció más.

El Sr. Capilla inimitable en su papel de Varona, muy aplaudido aunque ganó mucho más de lo que los salmantinos dán.

De el Sr. Montijano baste decir que cumplió y ya se sabe que cumpliendo, D. José queda muy en alto.

Montijano (hijo) hizo un *exportman* excelente porque sabía su papel.

Resumen de resúmenes: Las obras aceptables. Los artistas muy bien, excepto alguna *pifia* de rarísima parte.

Un aplauso sincero y entusiasta nuestro.

EMECE



ACUARELAS Y PASTELES

Con un moño hecho á la antigua,
y que parece una cresta,
con pendientes de herradura,
colgados de sus orejas;
con una cara rugosa
más blanca que no morena,
unos ojos azulados,
una voz bastante llena,
un pañuelo por los hombros,
y unos vestidos, que dejan
lucir aquellas pantorras
ásperamente cubiertas.
Corriendo de arriba abajo
y cargada con la cesta,
vá diciendo por las calles,
por las plazas y plazuelas:
«La Merenguera ha venido,
ya está aquí la Merenguera,
con sus ricas mapecadas
y bizcochos de canela».
Y parándose un momento,
sigue después su carrera
al mismo tiempo que el eco
repite: ¡la Merenguera!

* * *

Es negro como una mora,
con un lunar en el cuello,
con dos ojirris, muy vivos,
con lanas en vez de pelo,
dos orejas, pequeñitas,
un collar, de azul de Cielo,
que tiene tres cascabeles
todos abiertos al medio,
unas patas, muy peladas,
como la mitad del cuerpo,
y un rabo, con una borla,
hecha de su mismo pelo,
que le hace la mar de gracia
y la mueve con salero,
cuando le dice su amo:
«¡Ay que majín es mi perro!»

LA TIJERA DE ORO

GAMISERÍA

¿Queréis comprar muy barato
Camisetas, puños, cuellos,
Botonaduras, chalinas,
Calzoncillos y pañuelos.
Camisas muy superiores,
Corbatas y lazos buenos.
Pues en la «TIJERA DE ORO»
Lo dan á mitad de precio.

Corrillo, núm. 4.

Gran Fotografía Artística

DE LA

VIUDA DE OLIVÁN

PASEO DE LAS CARMELITAS

En este antiguo y acreditado establecimiento
se hacen toda clase de trabajos con todo esmero,
prontitud y economía.

Ampliaciones, Reproducciones é Iluminacio-
nes en papel platino y toda clase de papeles.

Esmaltes en porcelanas y miniaturas.

Precios económicos.

Trabajos en papel Sepia.

Especialidad en Niños.

EL MICROBIO

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

SUBSCRIPCIÓN: En la Capital, 75 céntimos trimestre.
Fuera de ella, 90 » »

NÚMERO SUELTO 5 CÉNTIMOS

ANUNCIOS: precios económicos. *Pago adelantado*

DISPONIBLE